



La región del mar Rojo en la *Corografía* de Pomponio Mela*

The Red Sea Region in Pomponius Mela's Chorography

Manuel Albaladejo Vivero**

RESUMEN

Este artículo analiza los capítulos que el autor hispano Pomponio Mela dedicó a la región del mar Rojo en su obra geográfica, titulada *Corografía*. Este autor redactó un escrito de alto valor literario, pero con un contenido bastante deudor de la tradición geográfica y paradoxográfica griega. Uno de los autores que Mela siguió más de cerca fue Heródoto, especialmente en aquello que concierne la descripción de la zona que griegos y romanos conocieron bajo el nombre de “Etiopía”.

Palabras clave: Pomponio Mela, literatura geográfica latina, mar Rojo, paradoxografía.

ABSTRACT

This paper analyzes the chapters that the Spanish author Pomponius Mela devoted to the Red Sea region in his geographical work, entitled *Chorography*. This author wrote a text of high literary value, but with a content quite indebted to the Greek geographical and paradoxographic tradition. One of the authors that Mela followed most closely was Herodotus, especially in regard to the description of the area that Greeks and Romans knew under the name of “Ethiopia”.

* Este trabajo se incluye dentro del proyecto de investigación “Geografías e historias de la Antigüedad grecorromana e hispana en contexto (PID2024-156799NB-C2)”.

** Universidad de Valencia, España, correo electrónico: manuel.albaladejo@uv.es, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1650-9528>.

Keywords: Pomponius Mela, Latin geographical literature, Red Sea, paradoxography.

Recibido: marzo 2025

Aceptado: noviembre2025

Introducción

Debemos al autor hispano (nacido en Tingentera) Pomponio Mela la obra geográfica en lengua latina más antigua que ha llegado hasta nuestros días¹, si bien no fue un autor que destacó por su originalidad al tratar dicha materia, ni siquiera en cuestiones etnográficas²; sin embargo, la elegancia de su estilo literario es innegable³.

Las fuentes consultadas por Mela para componer su *Corografía* fueron variadas⁴, desde autores griegos de época clásica y helenística (con una mención especial a Heródoto⁵), hasta periplos, obras de escritores latinos (sobre todo, la de Cornelio Nepote, que vivió en el siglo I a. C. y fue citado en dos ocasiones en su obra), e incluso, posiblemente documentos oficiales emitidos o relacionados con la administración romana. En este sentido, nos gustaría plantear la hipótesis de que Mela hubiese accedido a la tradición etnográfica griega a través de autores intermedios, de manera similar a lo realizado por un escritor casi contemporáneo de él, Plinio el Viejo, que utilizó de forma abundante para sus descripciones de Libia y de Arabia, la obra (hoy perdida) de Juba II de Mauritania⁶.

¹ Kai Brodersen, *Pomponius Mela. Kreuzfahrt durch die alte Welt* (Darmstadt: WBG, 1994), ix; Gerhard Winkler, «Geographie bei den Römern: Mela, Seneca, Plinius», en *Geographie und verwandte Wissenschaften*, ed. por Wolfgang Hübner (Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2000), 141-161.

² Alain Silberman, «Le premier ouvrage latin de géographie: la Chorographie de Pomponius Méla et ses sources grecques», *Klio. Beiträge zur Alten Geschichte*, nº 71 (1989): 571-581; Serena Bianchetti, *Geografia storica del mondo antico* (Milán: Monduzzi, 2008), 92-93; Manolis Manoledakis, «The southern Black Sea in the Roman geographic texts», en *Proceedings of the International Symposium "The Black Sea region in the context of the Roman Empire" held in Athens 5–8 May 2016*, ed. por Braund, David, Chaniotis, Angelos, Petropoulos, Elias (Atenas: Επιτροπή Ποντιακών Μελετών, 2022), 47.

³ Alain Silberman, *Pomponius Mela: Chorographie / Texte établie, traduit et annoté par A. Silberman* (París: Les Belles Lettres, 1988), xiv-lxiii; Frank Romer, *Pomponius Mela's Description of the World* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1998), 18-22. Interesa consultar la reciente reinterpretación de Klaus Geus, «Pomponius Mela, De Chorographia: bekanntes, verkanntes, unbekanntes zu Person und Werk», en *The Black Sea Region in Antiquity and the Early Middle Ages: Problems of Historical Geography*, ed. por Alexander Podossinov (Moscú: GAUGN-Press, 2023), 306-330.

⁴ Alain Silberman, «Les sources de date romaine dans la Chorographie de Pomponius Méla», *RPh*, nº 60 (1986): 239-254.

⁵ Silberman, «Le premier ouvrage latin de géographie: la Chorographie de Pomponius Méla et ses sources grecques», 578.

⁶ Jehan Desanges, *Pline l'ancien. Histoire Naturelle. Livre VI 4e partie* (París: Les Belles Lettres, 2008), xi-xxix.

Todo indica que su *Corografía* fue redactada durante el reinado de Claudio⁷, quizás entre finales del año 43 d. C. y comienzos de 44 d. C., en un momento en que, precisamente, el volumen comercial entre las provincias más orientales del Imperio romano y zonas como el sur de Arabia, el este de África y la costa occidental de la India estaba experimentando un considerable incremento. En esa época, hubo un número relevante de mercaderes y de agentes involucrados en dichas tareas mercantiles, pero, por desgracia en esta ocasión, sus respectivos testimonios no fueron tenidos en consideración por Mela, ya que los geógrafos e historiadores de la antigüedad clásica apenas contaron con la información procedente de unos profesionales que no se dedicaban a una labor puramente intelectual, sino a otra más crematística.

A esta problemática debemos añadir el hecho de que se desconoce cuál fue la finalidad exacta de la *Corografía*⁸. ¿Se trató de una especie de manual o texto escolar de geografía o era tan solo la creación, ideada para un reducido grupo de admiradores, de un diletante bastante erudito y que dominaba la prosa latina?

Imagen 1 (Busto moderno de Pomponio Mela, expuesto en la ciudad de Ceuta). Fuente Wikimedia:

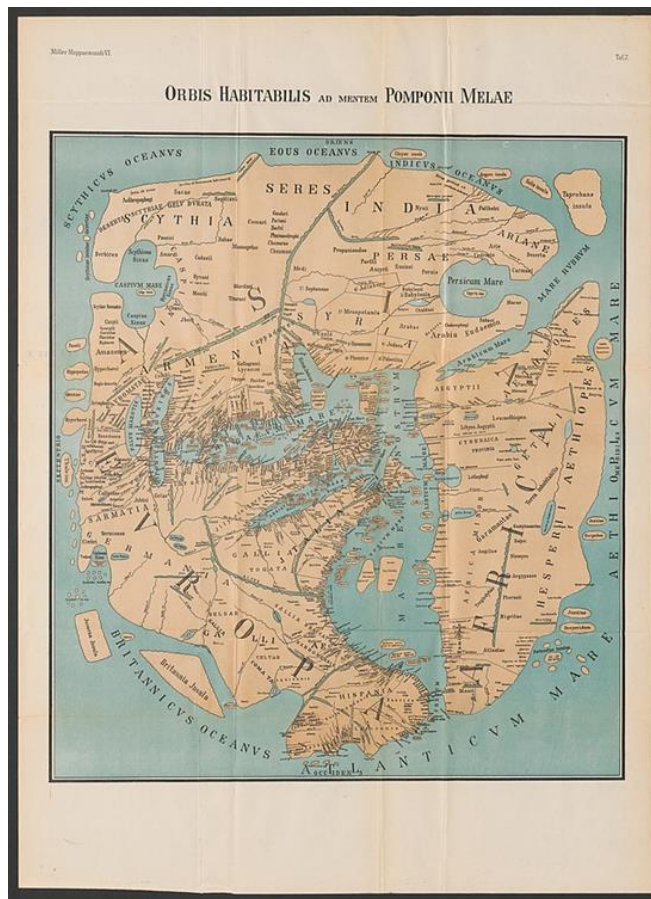


⁷ El propio Mela III, 49, lo da a entender así. Véase Silberman, «Le premier ouvrage latin de géographie: la Chorographie de Pomponius Méla et ses sources grecques», 572; Brodersen, *Pomponius Mela. Kreuzfahrt durch die alte Welt...*, 1-2; y Romer, *Pomponius Mela's Description of the World...*, 3, con la bibliografía recogida allí.

⁸ Silberman, *Pomponius Mela: Chorographie...*, xxvii-xxviii; Romer, *Pomponius Mela's Description of the World...*, 22-27.

Sea como fuere, Mela describe la geografía del mundo antiguo a la manera de dos navegaciones emprendidas a lo largo de las costas de los tres continentes conocidos en la época. La primera de dichas navegaciones se desarrolla en torno al mar Mediterráneo, desde las Columnas de Hércules a lo largo de la costa septentrional de África, el Levante mediterráneo y Asia Menor hacia el mar Negro y el mar de Azov (ambas masas de agua estaban consideradas en la antigüedad como partes del propio Mediterráneo), hasta el río Don. Desde aquí, el viaje regresa al Mediterráneo a lo largo de Grecia, Italia y la Galia hasta Hispania. La segunda navegación, por su parte, nos lleva de las Columnas de Hércules hacia el océano, a lo largo de la costa atlántica europea y sus islas, luego viene la costa de Asia y finalmente la de África, llegando de nuevo a las Columnas⁹.

Imagen 2 (Mapamundi de Pomponio Mela, reconstruido por Konrad Miller en 1898). Fuente Wikimedia:



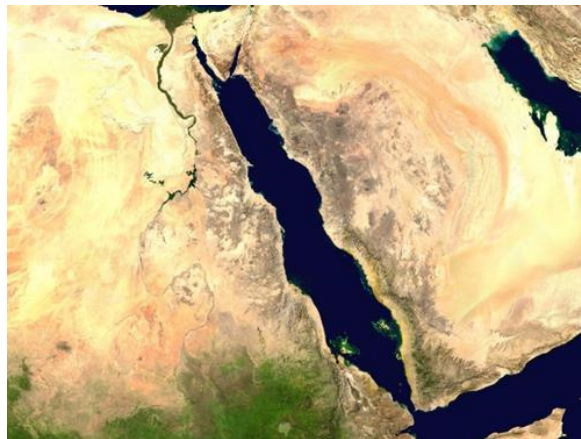
⁹ Brodersen, *Pomponius Mela. Kreuzfahrt durch die alte Welt...*, 4-5; Georgia L. Irby, «Tracing the Orbis Terrarum from Tingentera», en *New Directions in the Study of Ancient Geography*, ed. por Duane W. Roller (University Park: Association of Ancient Historians, 2019), 113.

En la época de Mela, la región del mar Rojo, especialmente la orilla africana (Egipto era una provincia romana desde el año 30 a. C.), resultaba bastante conocida por parte de los geógrafos y eruditos (pensemos, sobre todo, en Plinio el Viejo y, unas décadas antes, en Estrabón), que, a menudo, se valieron de obras compuestas durante el periodo ptolemaico para abordar la descripción de la zona.

El mar Rojo en la antigüedad

Recordemos que la masa de agua que nosotros denominamos “mar Rojo” fue para los geógrafos clásicos el *Sinus Arabicus*, una parte del más amplio “mar Eritreo¹⁰” (*Erythra Thalassa*, *Erythra Thalatta* o *Rubrum Mare*), del que Mela ofrece la misma explicación etimológica que encontramos en otros autores antiguos¹¹: se trata de la doble versión consistente en que, o bien sus aguas son de dicho color (en paralelo con lo que se pensaba sucedía con otros mares) o bien porque allí gobernó el rey Eritras, del que, más adelante, leemos que fue enterrado en la isla de Ogyris¹².

Imagen 3 (vista de satélite del mar Rojo). Fuente Wikimedia:



¹⁰ Steven Sidebotham, *Roman Economic Policy in the Erythra Thalassa 30 B.C. – A.D. 217* (Leiden: Brill, 1986), 182-186.

¹¹ Mela III, 72: *Rubrum mare Graeci, siue quia eius coloris est, siue quod ibi Erythras regnauit, Erythran thalassan appellant*. (Al mar Rojo los griegos lo llaman mar de Eritras o porque es de este color o porque allí gobernó el rey Eritras). Traducción de C. Guzmán Arias.

¹² Esta isla es ubicada por nuestro autor en el centro de la llamada Arabia Eudaemon (que, en la descripción que ofreció él mismo, abarcaría los actuales Yemen, Omán y los Emiratos Árabes Unidos). Mela III, 79: *Aliquot sunt in medio insulae sitae; Ogyris, quod in ea Erythrae regis monumentum est, magis clara quam ceterae*. (Hay algunas islas situadas en el centro; Ogyris, más importante que las demás, porque en ella está la sepultura del rey Eritras). Traducción de C. Guzmán Arias. En este punto, no cabe identificarla con la isla mencionada, respectivamente, por Nearco en *FGrHist* 133 F 27 = Str. XVI, 5, 8 y Ortágoras en *FGrHist* 713 F 5 = Str. XVI, 5, 8, ya que Kramer corrigió “Ogyris” en lugar del preferible “Tyrene”. Por su parte, en Plin., *Nat.* VI, 153, sí se lee que en la isla de “Ogyris”, situada en alta mar y al sudeste de Arabia, se encuentra dicha tumba, mientras que Arr., *Ind.* 37, 2-3 = *FGrHist* 133 F 1, señaló que la isla donde fue enterrado el rey Eritras se llamaba “Oaracta” y se encontraba cerca de la costa persa.

Además, nos indica las características de dicho mar: es desapacible, impetuoso, profundo y contiene más animales de gran tamaño que los demás (*procellosum, asperum mare, profundum et magnorum animalium magis quam cetera capax*¹³).

Por lo demás, Mela lleva a cabo su acostumbrada descripción del contorno costero a partir del mar, esto es constante a lo largo de su *Corografía*. En concreto, nos dice que el “mar Eritreo” empuja las costas, originando, así, un golfo bastante extenso, pero, al mismo tiempo, penetra dos veces esa misma costa, ya curvada, dando lugar a dos nuevos golfos: el Pérsico al este y el Árábigo al oeste. Para describir la forma del primero, emplea una metáfora basada en la anatomía humana: se asemeja a una cabeza de persona¹⁴.

Ante lo anterior, cabe, sin duda alguna, la posibilidad de plantear la hipótesis de que Mela hubiese utilizado una representación bidimensional, cartográfica; en este sentido, un candidato sería el *orbis pictus* de Marco Vipsanio Agripa, que también pudo haber consultado el propio Mela cuando delineó el mapa de Hispania¹⁵.

Por lo que respecta a nuestro mar Rojo, el golfo Árábigo de la antigüedad, Mela ofrece una descripción acertada¹⁶, incluso podría decirse que ofrece toda la impresión de tener un mapa delante de sus ojos: su entrada es más estrecha que la del golfo Pérsico; asimismo, su anchura es menor, si bien es más profundo y sus lados son más prolongados; al penetrar hacia el interior casi alcanza a Egipto y al monte Casio de Arabia¹⁷.

La población asentada en torno al golfo Árábigo es denominada “árabe” por parte de nuestro autor¹⁸; en ningún momento son mencionados los trogloditas de la orilla africana, como cabría esperar en una descripción de la misma a partir de los autores de época helenística. En cambio, Mela cita varias de las ciudades construidas en ambas orillas: Carra, Arabia y Adanus

¹³ (Mar tempestuoso, desapacible, profundo y que contiene más animales grandes que los demás). Traducción de C. Guzmán Arias.

¹⁴ Mela III, 73: *...reddit formam capitis humani*. (...toma la figura de una cabeza de hombre). Traducción de C. Guzmán Arias.

¹⁵ Esta hipótesis fue planteada en José María Gómez Fraile y Manuel Albaladejo Vivero, «Geografía literaria y límites provinciales. La península ibérica entre Eratóstenes y Agripa», en *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua. El caso hispano*, ed. por Juan Santos Yanguas y Gonzalo Cruz Andreotti (Vitoria: Universidad del País Vasco, 2013), 356-424. Anteriormente, Romer, *Pomponius Mela's Description of the World...*, 21-22 nn. 31-32, ya había defendido la posibilidad de que Mela hubiese usado mapas o, al menos, consultado autores que, a su vez, habrían utilizado mapas.

¹⁶ Mela III, 74: *Arabici et os artius et latitudo minor est, maior aliquanto recessus et multo magis longa latera. Init penitus introrsusque, dum Aegyptum paene et montem Arabiae Casium attingat quodam fastigio minus ac minus latus, et quo magis penetrat angustior*. (La entrada del Árábigo es más estrecha y su anchura menor, su fondo es un poco mayor y sus lados mucho más prolongados. Va penetrando profundamente y al interior hasta que alcanza casi a Egipto y al monte Casio de Arabia; su lado cada vez más reducido, se termina en punta y es más estrecho cuanto más se adentra). Traducción de C. Guzmán Arias.

¹⁷ Ya había sido mencionado en Mela I, 61.

¹⁸ Mela III, 80: *Alterum sinum undique Arabes incingunt*. (Los árabes rodean por todos lados el golfo Árábigo). Traducción de C. Guzmán Arias.

(evidentemente, se trata de Adén) en la parte árabe, mientras que en la parte africana las ciudades son situadas mediante una ubicación relativa. De manera que encontramos, en sentido Sur-Norte, una primera Berenice entre los cabos Heroopoliticum y Strobilum; a continuación, Filoteris y Ptolemais entre los cabos Maenorenon y Coloba; posteriormente, se localizan Arsínoe y otra Berenice¹⁹.

Posteriormente, se ubica un bosque que produce ébano y aromas, así como un río excavado a mano, a modo de un canal procedente del Nilo. Este canal debe ser identificado con aquel que, según la tradición, habría sido excavado por el faraón Sesostris, aprovechando para ello la depresión natural del wadi Tumilat²⁰, si bien ya en el siglo V a. C. Heródoto había señalado²¹ que el rey saíta Neco II (610-595 a. C.) fue el primero en intentar construir ese canal, que habría terminado de excavar Darío I a finales del siglo VI a. C.²².

En una época bastante posterior, durante el reinado de Ptolomeo II (hacia el año 264 a. C.) fue grabada la *Estela de Pithom*²³, donde se indica expresamente que durante el decimosexto año de reinado del Filadelfo (corresponde a nuestros 270/269 a. C.) se excavó el canal que

¹⁹ Plin., *Nat.* VI, 170, mencionó la existencia de tres localidades llamadas Berenice, aunque su fuente principal en estos capítulos, Juba II de Mauritania, solamente escribió acerca de una de ellas: *Iuba, qui videtur diligentissime persecutus haec, omisit in hoc tractu — nisi exemplarum vitium est — Berenicen alteram, quae Panchrysos cognominata est, et tertiam, quae Epi Dires, insignem loco: est enim sita in cervice longe procurrente, ubi fauces Rubri maris VII-D p. ab Arabia distant.* (Juba, que parece haber hecho estas indagaciones con la mayor precisión, omitió en esta zona una segunda Berenice — a no ser que las copias sean defectuosas —, que tuvo el nombre de *Panchrysos*, y una tercera conocida como *Epi Dires*, célebre por el lugar que ocupa, pues, en efecto, está situada sobre un cuello que avanza a lo lejos, allí donde las bocas del mar Rojo distan de Arabia siete mil quinientos pasos). Traducción de M^a Luisa Arribas Hernández. Duane W. Roller, *A Guide to the Geography of Pliny the Elder* (Cambridge: Cambridge University Press, 2022), 386-387.

²⁰ Str. XVII, 1, 25-26; Plin., *Nat.* VI, 165. Sidebotham, *Roman Economic Policy in the Erythra Thalassa 30 B.C. – A.D. 217...*, 2-3, 67-68; Günther Hölbl, *Geschichte des Ptolemäerreiches: Politik, Ideologie und religiöse Kultur von Alexander dem Großen bis zur römischen Eroberung* (Darmstadt: WBG, 1994), 55-56; John Cooper, «Egypt's Nile-Red Sea Canals: Chronology, Location, Seasonality and Function», en *Connected Hinterlands: Proceedings of Red Sea Project IV, held at the University of Southampton, September 2008*, ed. por Lucy Blue et. al. (Oxford: BAR, 2009), 195-209; Jean-Jacques Aubert, «Trajan's Canal: River Navigation from the Nile to the Red Sea?», en *Across the Ocean: Nine Essays on Indo-Mediterranean Trade*, ed. por Federico De Romanis y Marco Maiuro (Leiden-Boston: Brill, 2015), 33-42; Roller, *A Guide to the Geography of Pliny the Elder...*, 384-385.

²¹ Hdt. II, 158-159; IV, 39 y 42.

²² Alexandr V. Edakov, «The Egyptian canal of Darius I: A comparative study of the sources». *Vestnik Drevnej Istorii = Revue d'Histoire Ancienne*, nº 152 (1980): 105-120, propuso datar las obras aproximadamente entre los años 518 y 500 a.C. En cambio, para Melanie Wasmuth, *Ägypto-persische Herrscher- und Herrschaftspräsentation in der Achämenidenzeit* (Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2017), 263-269, se podría tomar como hipótesis una fecha alrededor de 498 a.C., a tenor de lo indicado por la construcción de las estelas del canal.

²³ Édouard Naville, «La stèle de Pithom», *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 40, nº 1 (1902-1903): 66-75; Georges Posener, «Le canal du Nil à la mer Rouge avant les Ptolémées», *Chronique d'Égypte*, nº 25 (1938): 258-273; Stanley Burstein, *Agatharchides of Cnidus: on the Erythraean Sea* (Londres: Hakluyt Society, 1989), 6; Katja Mueller, «Did Ptolemais Theron Have a Wall? Hellenistic Settlement on the Red Sea Coast in the Pithom Stela and Strabo's Geography», *Zeitschrift für ägyptische Sprache und Altertumskunde* 133, nº 2 (2006): 164-174; Steven Sidebotham, *Berenike and the Ancient Maritime Spice Route* (Berkeley: University of California Press, 2011), 51.

conectaría un brazo del Nilo, desde una zona situada al norte de Heliópolis, con el mar Rojo, y del que se dice fue utilizado para transportar los elefantes que eran capturados en África oriental para servir en el ejército ptolemaico.

Unas décadas después de la redacción de la *Corografía* de Mela, el emperador Trajano volvió a abrir el canal, reacondicionándolo para la navegación; de hecho, el *optimus princeps* mostró un gran interés por reabrir el que a partir de entonces fue conocido como el *Potamos Babylonos* o *Amnis Traianus*²⁴.

Imagen 4 (canal del wadi Tumilat o “de los Faraones”). Fuente Wikimedia:



Etnografía, fauna y flora de la zona africana contigua al mar Rojo

A continuación de esta somera descripción de las costas del mar Rojo, Mela dirige su mirada hacia el interior de Egipto: en primer lugar, señala que hay una zona desértica que está llena de fieras, mientras que otra área está ocupada por un pueblo llamado *panchai*, quienes, por el

²⁴ Heinz Kortenbeutel, *Der ägyptische Süd- und Osthandel in der Politik der Ptolemäer und römischen Kaiser* (Berlín: Friedrich-Wilhelms-Universität, 1931), 67; Pieter Johannes Sijpesteijn, «Trajan and Egypt», en *Studia Papyrologica Varia*, ed. por Ernst Boswinkel, Pieter Willem Pestman, Pieter Johannes Sijpesteijn (Leiden: Brill, 1965), 106-113; Sidebotham, *Roman Economic Policy in the Erythra Thalassa 30 B.C. – A.D. 217...*, 68.

hecho de alimentarse a base de serpientes, son también llamados ofiófagos²⁵. Aquí nos encontramos ante un típico ejemplo de denominar a una población a partir de su dieta (supuestamente conformada por un solo alimento básico), que, a su vez, consiste en una tradición procedente de la literatura etnográfica griega para referirse a los pueblos ribereños del océano Índico y del interior de Etiopía; en este sentido, basta con recordar los “ictiófagos²⁶” mencionados por, entre otros, Heródoto, Nearco de Creta y Agatárquides de Cnido. En el caso de los ofiófagos, fueron citados, asimismo, por Plinio el Viejo²⁷, que, siguiendo sin duda la obra de Juba II de Mauritania, los ubicó dentro de la región de la Trogodítica²⁸.

Más hacia el interior, ubicó Mela al pueblo de los pigmeos, que había tenido presencia en la literatura griega nada menos que desde la *Ilíada*, donde se hace referencia a la legendaria lucha que mantenían contra las grullas²⁹. En esta ocasión, nuestro autor menciona el pequeño tamaño que tenían esas gentes míticas, al igual que su pugna contra dichas aves para obtener su sustento.

Precisamente, al hilo de la mención a las serpientes y a las grullas, Mela dirige su atención hacia ambas especies animales, señalando que en la zona había muchos tipos de ofidios y de aves³⁰. En concreto, hace referencia a las serpientes voladoras, que eran de pequeño tamaño y enormemente venenosas; en una determinada época del año salían del fango de las lagunas y se dirigían volando hacia Egipto, donde las esperaban los ibis, que las combatían hasta acabar con ellas.

²⁵ Mela III, 81: *Extra sinum, uerum in flexu tamen etiamnum Rubri maris pars bestiis infesta ideoque deserta est, partem Panchai habitant, hi quos ex facto quia serpentibus uescuntur Ophiophagos uocant.* (Fuera del golfo, pero todavía en su curvatura, una zona del mar Rojo está llena de fieras y por ello desierta, otra la ocupan los pancas, aquellos a quienes por el hecho de alimentarse de serpientes llaman ofiófagos). Traducción de C. Guzmán Arias.

²⁶ Johann B. Keune, «s.v. Ichthyophagi», *RE* X.2, (1937): cols. 2524-2532; Oddone Longo, «I mangiatori di pesci: regime alimentare e quadro culturale», *MD*, nº 18 (1987): 9-55; Pierre Schneider, «Restez barbares et ichtyophages; vous en vivrez plus tranquilles, meilleurs peut-être et sûrement plus heureux, ou l'illustre destinée des misérables Ichthyophages (5e s. a.C. - 5e s. p.C.)», *Geographia Antiqua*, nº 22 (2013): 59-67.

²⁷ Plin., *Nat.* VI, 169: *introrsus Candaei, quos Ophiophagos vocant, serpentibus vesci adsueti.* (En el interior están los candeos, a los que denominan ofiófagos, porque acostumbran a comer serpientes). Traducción de M^a Luisa Arribas Hernández. Roller, *A Guide to the Geography of Pliny the Elder...*, 386.

²⁸ Por su parte, Mela no mencionó en ningún pasaje de su obra este corónimo, pero sí a los trogoditas, a quienes ubicó en otras zonas de África. Mela I, 23 y 44.

²⁹ *Il.* III, 6.

³⁰ Mela III, 82: *Sunt multa uolucrum, multa serpentium genera; de serpentibus memorandi maxime quos paruus admodum et ueneni praesentis, certo anni tempore ex limo concretarum paludium emergere, [in] magno examine uolantes Aegyptum tendere atque, in ipso introitu finium, ab aibus quas ibidas appellant aduerso agmine excipi pugnaque confici traditum est.* (Hay muchas especies de pájaros, muchas de serpientes: de las serpientes deben ser recordadas sobre todo aquellas de las que se cuenta que, muy pequeñas y de veneno eficaz, salen en una época del año del fango espeso de las lagunas, que, volando en gran multitud, se dirigen a Egipto y que en el mismo umbral de sus tierras son recibidas en formación opuesta por unas aves a las que llaman “ibis” y que mueren en el combate). Traducción de C. Guzmán Arias.

Una vez más, la inspiración de este pasaje se encuentra en Heródoto, ya que, en su libro dedicado a Egipto, encontramos la misma escena de las serpientes aladas que, desde Arabia, emprendían cada primavera el vuelo hacia Egipto, donde se encontraban los ibis y, consecuentemente, acababan con ellos³¹. Al igual que sucederá con otros relatos contenidos en las *Historias* de Heródoto, Mela se limitó a resumir lo leído en ellas, ya que el “padre de la Historia” incluyó bastantes más elementos dentro de su narración, como, por ejemplo, la prueba material indirecta que consistía en su propia observación (*autopsía*), cerca de la ciudad de Buto (en el delta oriental), de los supuestos huesos, de diversos tamaños, de esas serpientes aladas. Otro elemento que no aparece en la obra de Mela consiste en el aprecio que recibían los ibis por parte de los egipcios, debido precisamente a que impedían la entrada en Egipto de las serpientes aladas³².

A propósito de las aves egipcias, Mela hace hincapié en narrar la historia del fénix³³, que, asimismo, contaba con el prestigioso precedente literario de Heródoto. Una vez más, nuestro autor procedió a resumir el material literario presente en la obra del “padre de la historia”. En primer lugar, le concede una gran relevancia (*De uolucris praecipue referenda Phoenix, semper unica*³⁴), debido a que no es concebida mediante copulación ni nace a través de un parto: tras haber vivido quinientos años, ella misma se recuesta sobre un nido hecho con plantas aromáticas y se disipa; posteriormente, a partir de los humores de lo que habían sido sus miembros, ella misma se concibe y vuelve a nacer de sí misma. Cuando ha crecido, lleva a Egipto los huesos de su cuerpo anterior envueltos en mirra y los deposita sobre la pira del altar en la “ciudad del Sol” (Heliópolis) y esos restos son consagrados en un funeral memorable (*Cum adoleuit, ossa pristini corporis inclusa murra Aegyptum exportat et in urbe, quam Solis adpellant, flagrantibus arae bustis inferens memorando funere consecrat*³⁵).

Tal y como se ha comentado anteriormente, Mela es deudor por completo de Heródoto también en este pasaje, puesto que el autor de Halicarnaso afirmó haber visto el fénix únicamente en pintura (el ave original sería el *bnw* egipcio, asociado a la colina primigenia y manifestación del dios Re-Atum), pero se remitió para su relato a lo que le contaron los de

³¹ Hdt. II, 75-76. Véase también Hdt. III, 107; Aelian., *NA* II, 38; Plin., *Nat.* X, 75. David Asheri, Alan B. Lloyd, Aldo Corcella, *A Commentary on Herodotus Books I-IV* (Oxford: Oxford University Press, 2007), 290-291.

³² Según Heródoto II, 75, 4: καὶ τὴν ἴβιν διὰ τοῦτο τὸ ἔργον τετιμῆσθαι λέγουσι Ἀράβιοι μεγάλως πρὸς Αἰγυπτίων· ὁμολογεῖται δὲ καὶ Αἰγύπτιοι διὰ ταῦτα τιμᾶν τὰς ὄρνιθας ταύτας. (Los árabes aseguran que por este servicio es por lo que la ibis recibe de los egipcios gran estimación; y los propios egipcios reconocen que esa es la razón de que estimen a esas aves). Traducción de C. Schrader.

³³ Mela III, 83-84.

³⁴ (De pájaros principalmente debe ser recordado el ave Fénix, siempre única). Traducción de C. Guzmán Arias.

³⁵ (Cuando ha crecido lleva a Egipto los huesos de su cuerpo anterior envueltos en mirra y, depositándolos en la ciudad que llaman del Sol sobre la pira ardiente del ara, los consagran en un funeral que debe ser recordado). Traducción de C. Guzmán Arias.

Heliópolis, a pesar de que, como era habitual en él, admitió la inverosimilitud de lo narrado a propósito de su traslado a Egipto³⁶.

Etiopía

Después de haber dedicado cierto espacio en el excursus acerca de la lucha entre las serpientes y los ibis y del ave fénix, dentro de lo que debería haber sido la descripción de la costa egipcia del mar Rojo, Mela dirige su atención hacia la zona situada al sur de Egipto, la “Etiopía” de la etnografía griega. Una vez más seguirá fielmente el relato podríamos decir “canónico” que había presentado Heródoto dentro de su “logos” etíope³⁷.

De esta manera, comienza este excursus señalando que los etíopes están asentados “más allá³⁸”, es decir, hacia el Sur (*Aethiopes ultra sedent*). En concreto, leemos que ocupan la comarca de Méroe, convertida en isla debido a la acción de un meandro del Nilo³⁹.

Mela continúa, una vez más, la tradición etnográfica griega al dividir al pueblo etíope en dos partes, si bien dicha tradición, que remonta a los poemas homéricos, los había diferenciado entre

³⁶ Hdt. II, 73: “Ἔστι δὲ καὶ ἄλλος ὄρνις ἱρός, τῷ οὐνομα φοῖνιξ. ἐγὼ μὲν μιν οὐκ εἶδον εἰ μὴ ὅσον γραφῆ· καὶ γὰρ δὴ καὶ σπάνιος ἐπιφοιτᾷ σφι, δι’ ἐτέων, ὡς Ἥλιοπολιταὶ λέγουσι, πεντακοσίων· φοιτᾶν δὲ τότε φασὶ ἐπεὶ οἱ ἀποθανῆ ὁ πατήρ. ἔστι δέ, εἰ τῆ γραφῆ παρόμοιος, τοσόσδε καὶ τοιόσδε· τὰ μὲν αὐτοῦ χρυσόκομα τῶν πτερῶν τὰ δὲ ἐρυθρᾶ ἐς τὰ μάλιστα· αἰετῶ περιήγησιν ὁμοιότατος καὶ τὸ μέγαςτος. τοῦτον δὲ λέγουσι μηχανᾶσθαι τάδε, ἐμοὶ μὲν οὐ πιστὰ λέγοντες· ἐξ Ἀραβίης ὀρμώμενον ἐς τὸ ἱρὸν τοῦ Ἥλιου κομίζειν τὸν πατέρα ἐν σμύρνη ἐμπλάσσοντα καὶ θάπτειν ἐν τοῦ Ἥλιου τῷ ἱρῷ, κομίζειν δὲ οὕτω· πρῶτον τῆς σμύρνης ὦν πλάσσειν ὅσον τε δυνατός ἐστι φέρειν, μετὰ δὲ πειρᾶσθαι αὐτὸ φορέοντα, ἐπεὶ δὲ ἀποπειρηθῆ, οὕτω δὴ κοιλῆντα τὸ ὦν τὸν πατέρα ἐς αὐτὸ ἐντιθέναι, σμύρνη δὲ ἄλλῃ ἐμπλάσσειν τοῦτο κατ’ ὅτι τοῦ ὦου ἐκκοιλῆνας ἐνέθηκε τὸν πατέρα· ἐσκεμμένου δὲ τοῦ πατρὸς γίνεσθαι τῷ τὸ βάρος· ἐμπλάσαντα δὲ κομίζειν μιν ἐπ’ Αἰγύπτου ἐς τοῦ Ἥλιου τὸ ἱρὸν. ταῦτα μὲν τοῦτον τὸν ὄρνιν λέγουσι ποιέειν. (También hay otro pájaro sagrado cuyo nombre es fénix. Yo no lo he visto más que en pintura, pues resulta que visita a los egipcios en contadas ocasiones: cada quinientos años, según cuentan los de Heliópolis; y aseguran que sólo se presenta cuando muere su padre. Ahora bien, si es fiel reflejo de su representación pictórica, su tamaño y textura son como sigue. Tiene las plumas de sus alas doradas y rojas; por lo demás, se asemeja mucho a un águila por su silueta y tamaño. Y cuentan —aunque, a mi juicio, el relato es inverosímil— que este pájaro lleva a cabo la siguiente proeza: partiendo de Arabia, transporta al santuario de Helios el cuerpo de su padre envuelto en mirra y lo sepulta en dicho santuario. Lo transporta del siguiente modo: primeramente, da forma a un huevo de mirra todo lo grande que puede llevar y luego prueba a volar con él; una vez realizada la prueba, hace, entonces, un agujero en el huevo y mete en él a su padre, emplastando con la mirra extraída el orificio por el que, al hacer el agujero en el huevo, introdujera el cuerpo (con su padre dentro, el peso vuelve a ser el mismo) y, una vez emplastado el agujero, transporta el huevo al santuario de Helios en Egipto. Esto es lo que, según cuentan, hace ese pájaro). Traducción de C. Schrader. Asheri, Lloyd, Corcella, *A Commentary on Herodotus Books I-IV...*, 287-289. Véase también Ou., *Met.* XV, 392-407; Plin., *Nat.* X, 3-5; Tac., *Ann.* VI, 28. De todas maneras, la primera mención al fénix en la literatura griega aparece en Hesíodo *fr.* 304 Merkelbach-West.

³⁷ Recogido en Hdt. III, 17-25. James S. Romm, *The Edges of the Earth in Ancient Thought* (Princeton: Princeton University Press, 1992), 54-60; Asheri, Lloyd, Corcella, *A Commentary on Herodotus Books I-IV...*, 415-425.

³⁸ Mela III, 85.

³⁹ *Meroen habent terram quam Nilus, primo ambitu amplexus, insulam facit*. También había sido mencionada en Mela I, 50. La insularidad de Méroe también es mencionada en D.S. I, 33, 1-4; Str. XVII, 1, 2; Plin., *Nat.* II, 184-186; V, 53; VI, 220; XXXVII, 55.

orientales y occidentales⁴⁰, lo que hace nuestro autor consiste en separarlos entre “macrobios” y “automoles⁴¹”. El primer apelativo se refiere a la larga vida que disfrutaban, una característica y un adjetivo que aparecen precisamente en el “logos” etíope de Heródoto. Debemos tener en cuenta que en la obra del “padre de la Historia”, los etíopes “macrobios” era uno de los pueblos asentados en los confines de la ecúmene y, por ese motivo, debían disfrutar de unas condiciones de vida completamente diferentes a lo que era lo habitual dentro del mundo conocido, en torno a las costas del Mediterráneo o, al menos, en sus cercanías.

Por su parte, los etíopes “automoles” se denominaban así debido a su supuesta condición de desertores procedentes de Egipto, tal y como fueron descritos por Heródoto en su libro dedicado al país del Nilo⁴².

A pesar de haber realizado tal distinción entre “macrobios” y “automoles”, Mela se dedicó a resumir prácticamente todas las características etnográficas que el autor de Halicarnaso atribuyó a los “macrobios” dentro de su “logos” etíope.

Excepto el papel narrativo que tuvieron los “ictiófagos” dentro de dicho relato herodoteo⁴³ (el de servir como espías, con la excusa de llevar unos regalos, del rey persa Cambises, a quien debían informar cumplidamente de todo aquello que hubiesen contemplado en Etiopía), Mela recogió todos los demás elementos presentes en el texto del que se sirvió. Es decir, aparecen cuestiones tales como la enorme belleza y condición física de los etíopes⁴⁴ (en consonancia con su naturaleza como pueblo limítrofe de la ecúmene), la costumbre de elegir por su aspecto y fortaleza a la persona a quien obedecían⁴⁵ (en ningún momento menciona Mela la monarquía de los “macrobios”, que sí aparecía bien caracterizada en la obra de Heródoto), la abundancia de oro por encima del cobre (la riqueza natural obtenible sin esfuerzo era otra de las características de que gozaban las regiones extremas del mundo), hasta el punto de que, en una clara inversión de las pautas habituales en el mundo conocido, los “macrobios” usaban adornos de cobre, mientras que fabricaban con oro las cadenas de los criminales (*aere exornantur, auro uincla sontium fabricant*⁴⁶).

⁴⁰ Od. I, 22-25. Romm, *The Edges of the Earth in Ancient Thought*, 49-54; Joseph Skinner, *The Invention of Greek Ethnography. From Homer to Herodotus* (Oxford: Oxford University Press, 2012), 95-99.

⁴¹ Por otra parte, es cierto que en Mela III, 96, el autor hace una breve mención a algunos etíopes “hesperos” (occidentales), que eran más pequeños y robustos que los “macrobios”.

⁴² Hdt. II, 30. Asheri, Lloyd, Corcella, *A Commentary on Herodotus Books I-IV...*, 260-261.

⁴³ Hdt. III, 19.

⁴⁴ Mela III, 85: *pulchri forma atque corporis uiriumque ueneratores, ueluti optimarum alii uirtutum*. (Son bellos en su configuración y hay algunos que prestan atención a su condición física y a su fortaleza, como otros lo hacen a las virtudes más nobles). Traducción de C. Guzmán Arias. Véase Hdt. III, 20: *οἱ δὲ Αἰθίοπες οὗτοι, ἐς τοὺς ἀποπέμπει ὁ Καμβύσης, λέγονται εἶναι μέγιστοι καὶ κάλλιστοι ἀνθρώπων πάντων*. (Por cierto que esos etíopes, a cuyo país los enviaba Cambises, son, según dicen, los hombres más altos y apuestos del mundo). Traducción de C. Schrader.

⁴⁵ Mela III, 86.

⁴⁶ (Se adornan con cobre, forjan con oro las cadenas de los criminales). Traducción de C. Guzmán Arias.

Elementos paradoxográficos y fauna fantástica

Mela deja para la última parte de este excursio acerca de Etiopía dos *thaumata* que también estaban presentes en el relato herodoteo: uno de ellos es la llamada “Mesa del Sol”⁴⁷, que consistía en un lugar que siempre estaba lleno de comida dispuesta a ser consumida por quien se acercase hasta allí; la explicación a esta maravilla vendría, una vez más, de la tradición griega: en los poemas homéricos se hacen constantes alusiones a la relación de amistad y de confraternidad que hay entre los dioses olímpicos y los etíopes (por tratarse precisamente de una población de los confines del mundo), hasta el punto de celebrar banquetes conjuntamente⁴⁸. Este importante rasgo está, por supuesto, presente en el “logos” etíope de Heródoto y, de manera consiguiente, lo recoge también Mela⁴⁹.

El otro elemento paradoxográfico es el de la fuente lustral, si bien en este relato se trataba de un lago, donde se bañaban los “macrobios” y, al salir del agua, sus cuerpos brillaban como si hubiesen sido untados con aceite; otra característica que tenía el lago (ya conocida en la obra de Heródoto⁵⁰) consistía en la escasísima densidad de su agua, ya que hasta las hojas caídas de las plantas acababan en su fondo en lugar de flotar en la superficie⁵¹.

El excursio acerca de la etnografía etíope en la *Corografía* de Mela, ampliamente basado en lo relatado por Heródoto, da paso a una descripción de la fauna de la región, poniendo énfasis

⁴⁷ Hdt. III, 17-18.

⁴⁸ II, I, 423-425. Frank Snowden, *Blacks in Antiquity: Ethiopians in the Greco-Roman Experience* (Londres – Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 1970), 144-147; Joachim Latacz, «Zeus’ Reise zu den Äthiopen». En Gebhard Kurz – Dietram Müller – Walter Nicolai (eds.), *Gnomosyne: Menschliches Denken und Handeln in der frühgriechischen Literatur*, Munich: Beck, (1981): 53-81.

⁴⁹ Mela III, 87: *Est locus adparatis epulis semper refertus; quia ut liber uesci uolentibus licet, Heliu trapezan adpellant, et quae passim adposita sunt adfirmant innasci subinde diuinitus*. (Hay un lugar repleto siempre de comida dispuesta: porque les es permitido comer a los que quieran según les plazca lo llaman “mesa del Sol” y dicen que los manjares que están dispuestos en todos lados se regeneran sin cesar por voluntad divina). Traducción de C. Guzmán Arias.

⁵⁰ Hdt. III, 23: *θῶμα δὲ ποιευμένων τῶν κατασκόπων περὶ τῶν ἐτέων ἐπὶ κρήνην σφι ἠγήσασθαι, ἀπ’ ἧς λουόμενοι λιπαρώτεροι ἐγίνοντο, κατὰ περ εἰ ἐλαίου εἶη· ὅζειν δὲ ἀπ’ αὐτῆς ὡς εἰ ἴων. ἀσθενές δὲ τὸ ὕδωρ τῆς κρήνης ταύτης οὕτω δὴ τι ἔλεγον εἶναι οἱ κατάσκοποι ὥστε μηδὲν οἶόν τ’ εἶναι ἐπ’ αὐτοῦ ἐπιπλέειν, μήτε ξύλον μήτε τῶν ὄσα ξύλου ἐστὶ ἐλαφρότερα, ἀλλὰ πάντα σφέα χωρέειν ἐς βυσσόν. τὸ δὲ ὕδωρ τοῦτο εἴ σφι ἐστὶ ἀληθῆως οἶόν τι λέγεται, διὰ τοῦτο ἂν εἶεν, τοῦτω τὰ πάντα χρεώμενοι, μακρόβιοι*. (Entonces, en vista de que los espías manifestaban sorpresa ante aquellas cifras, los condujo a una fuente de la que —como si se tratara de una fuente de aceite— salían más lustrosas las personas que allí se bañaban, y de la que se exhalaba un aroma como de violetas. (Y por cierto que, al decir de los espías, el agua de dicha fuente era de tan escasa densidad que ningún objeto —fuera de madera o de cualquier otro material más liviano que la madera— podía flotar en su superficie, sino que todos se iban al fondo. Y si es verdad que, tal y como dicen, poseen ese tipo de agua, en ella puede residir, debido a su permanente utilización, la causa de su longevidad)). Traducción de C. Schrader.

⁵¹ Mela III, 88: *Est lacus quo perfusa corpora quasi uncta pernitent; bibitur idem; adeo est liquidus et ad sustinenda quae incidunt aut inmittuntur infirmus, ut folia etiam proximis decisa frondibus non innatantia ferat sed pessum et penitus accipiat*. (Hay un lago en el que los cuerpos bañados brillan como frotados con aceite: este mismo se puede incluso beber; hasta tal punto es fluido y ligero para sostener los objetos que caen o que son arrojados que, incluso las hojas caídas de las plantas cercanas, no las mantiene flotando, sino que las recibe en el fondo). Traducción de C. Guzmán Arias.

en los animales fantásticos. En concreto el geógrafo de Tingentera menciona los licaones⁵², descritos como “moteados con todos los colores” y, junto a ellos, aparecen las “esfinges” (*Sunt et saeuissimae ferae omni colore uarii lycaones et quales accepimus sphinges*), además de unas paradoxográficas “aves admirables” llamadas “tragopanes cornudos” y “pegasos de orejas de caballo” (*Sunt mirae aues cornutae tragopanes <et> equinis auribus [et] pegasi*). En un contexto similar, el de la descripción de la teratología etíope, Plinio el Viejo mencionó en dos ocasiones estos seres: en un primer fragmento encontramos a las esfinges y a los “pegasos”, pero, en esta ocasión, este último autor fundió en la figura de los “pegasos” a los caballos dotados de alas y cuernos⁵³. En el segundo fragmento, son mencionados de nuevo los “pegasos”, con cabeza de caballo y alas, mientras que los “tragopanes” son descritos como de un tamaño mayor al de un águila, con cuernos curvados en las sienes, de color óxido, mientras que la cabeza es de color púrpura⁵⁴.

Llegado a este punto, Mela dirige su mirada nuevamente hacia el Sur, haciendo mención a la extensión de las tierras de esa zona, que estaban separadas por enormes montañas, hasta llegar a un espacio extenso y despoblado, que sería el típico *ἔρημος* o desierto, que los geógrafos antiguos ubicaban en los espacios más remotos, previos al límite de la ecúmene. Pero, en este caso, Mela defiende el tamaño trapezoidal de África⁵⁵, así como su circunnavegabilidad, de manera que recurre, para demostrar su tesis, a lo narrado por el *Periplo de Hannón*⁵⁶ y al relato protagonizado por Eudoxo de Cízico, que conocemos principalmente a través de Estrabón⁵⁷.

⁵² Mela III, 88. Los licaones son unos cánidos que, efectivamente, tienen el pelaje moteado. El contemporáneo de Mela, Plinio el Viejo, los situó en la India en Plin., *Nat.* VIII, 123, aunque lo más probable es que, en este último caso, se tratase de las hienas.

⁵³ Plin., *Nat.* VIII, 72: *Lyncas vulgo frequentes et sphingas, fusco pilo, mammis in pectore geminis, Aethiopia generat multaque alia monstris similia, pinnatos equos et cornibus armatos, quos pegasos vocant, ...* (Etiopía produce linceos, abundantes por todas partes, y esfinges, de pelo fusco, con dos mamas en el pecho, y muchos otros animales semejantes a monstruos: caballos alados y provistos de cuernos a los que llaman pegasos, ...) Traducción de Ignacio García Arribas.

⁵⁴ Plin., *Nat.* X, 136: *Pegasos equino capite volucres et grypas aurita aduncitate rostri fabulosos reor, illos in Scythia, hos in Aethiopia. equidem et tragopana, de qua plures adfirmant, maiorem aquila, cornua in temporibus curva habentem, ferruginei coloris, tantum capite phoeniceo.* (Pienso que los pegasos, animales voladores con cabeza de caballo, y los grifos, con la encorvadura del pico dotada de orejas, son seres fabulosos, los unos de Escitia y los otros de Etiopía. Ciertamente también lo pienso de la “tragopán”, de la que muchos afirman que es mayor que un águila, que tiene cuernos curvos en las sienes y que es del color del hierro, a excepción de la cabeza, que es púrpura). Traducción de Luis Alfonso Hernández Miguel.

⁵⁵ Romer, *Pomponius Mela's Description of the World...*, 32.

⁵⁶ Este relato, en griego, nos ha llegado en dos códices; el primero es del siglo IX, el *Codex Palatinus* (o *Heidelbergensis*) *Graecus* 398, fols. 55r-56r y el segundo es del siglo XIV, dependiente del anterior, el *Codex Vatopedinus* 655. Véase Francisco Javier González Ponce, *Periplógrafos griegos I: Épocas Arcaica y Clásica 1: Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C.* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2008), con toda la bibliografía recogida allí por este experto en la materia.

⁵⁷ Str. II, 3, 4-5; otras versiones fueron recogidas por Plin., *Nat.* II, 169; VI, 198; VII, 24; Ael., *NA* XVII, 14; Johannes Hendrik Thiel, *Eudoxus of Cyzicus. A Chapter in the History of the Sea-Route to India and the Route round the Cape in ancient Times* (Groningen: J.B. Wolters, 1966); Manuel Albaladejo Vivero, «Algunas consideraciones críticas sobre

Curiosamente, los únicos tres autores citados, de manera expresa, por Mela dentro de su obra fueron el griego Homero⁵⁸, el cartaginés Hannón⁵⁹ y el romano Cornelio Nepote⁶⁰ (de este último, en una de las dos veces que es mencionado, se sirvió para afirmar la verosimilitud del relato de Eudoxo de Cízico).

Sin duda, la comparación entre el texto que nos ha llegado en griego del *Periplo de Hannón* y el fragmento recogido por Mela es de un alto interés filológico e histórico, pero, por desgracia, esa más que interesante investigación excedería con mucho los límites de este breve trabajo.

Conclusión

Mela presentó en su *Corografía* un panorama geográfico de la región del mar Rojo y de Etiopía considerablemente deudor de la tradición griega, al menos en sus elementos paradoxográficos, donde se sirvió principalmente de la obra de Heródoto (y, en menor medida, de algunos autores helenísticos, como quizás Agatárquides), al igual que sucedió en su descripción de la India, donde, además, contó con los escritos de otros autores⁶¹.

Por último, en esta obra podemos distinguir, por un lado, el tratamiento de una geografía propiamente dicha, que, aunque está descrita sin mostrar un gran interés por el detalle (el estilo literario es elevado, reiteramos), ofrece un panorama de cierta calidad y relativamente actualizado para su época, mientras que, por otra parte, en los relatos de carácter paradoxográfico Mela se muestra muy deudor de la estela marcada por Heródoto y algunos autores posteriores. De este modo, llegamos a una pregunta que ya fue planteada al comienzo de este trabajo y que, sin duda, siempre es complicada de responder: ¿Cuál fue la finalidad de este sugerente texto? ¿Se trata de un manual escolar o de un ejercicio literario con muestras de cierto diletantismo? Resulta difícil, como señalamos, ofrecer una explicación convincente, pero creemos que estas hipótesis merecen ser tenidas en cuenta en futuros trabajos acerca de este autor y su *Corografía*.

los viajes de Eudoxo de Cízico», *Gerión* 25, nº 1 (2007): 235-248; Roller, *A Guide to the Geography of Pliny the Elder...*, 399-400.

⁵⁸ Mela I, 60; II, 104; III, 45. Como no podía ser de otra manera, Mela creía en la historicidad del poeta griego por excelencia.

⁵⁹ Mela III, 90 y 93. Expresamos, aunque no es el lugar más adecuado para hacerlo, nuestras dudas acerca de la existencia histórica de este Hannón púnico.

⁶⁰ Mela III, 45 y 90.

⁶¹ Como, por ejemplo, Ctesias de Cnido, los historiadores de Alejandro y Megástenes.

Bibliografía

- Albaladejo Vivero, Manuel. «Algunas consideraciones críticas sobre los viajes de Eudoxo de Cícico». *Gerión* 25, nº 1 (2007): 235-248.
- Asheri, David, Lloyd, Alan B., Corcella, Aldo. *A Commentary on Herodotus Books I-IV*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Aubert, Jean-Jacques. «Trajan's Canal: River Navigation from the Nile to the Red Sea?». En *Across the Ocean: Nine Essays on Indo-Mediterranean Trade*, editado por Federico De Romanis y Marco Maiuro, 33-42. Leiden-Boston: Brill, 2015.
- Bianchetti, Serena. *Geografia storica del mondo antico*. Milán: Monduzzi, 2008.
- Brodersen, Kai. *Pomponius Mela. Kreuzfahrt durch die alte Welt*. Darmstadt: WBG, 1994.
- Burstein, Stanley. *Agatharchides of Cnidus: on the Erythraean Sea*. Londres: Hakluyt Society, 1989.
- Cooper, John. «Egypt's Nile-Red Sea Canals: Chronology, Location, Seasonality and Function». En *Connected Hinterlands: Proceedings of Red Sea Project IV, held at the University of Southampton, September 2008*, editado por Lucy Blue, John Cooper, Ross Thomas, Julian Whitewright, 195-209. Oxford: BAR, 2009.
- Desanges, Jehan. *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre VI 4^e partie*. París: Les Belles Lettres, 2008.
- Edakov, Alexandr V. «The Egyptian canal of Darius I: A comparative study of the sources». *Vestnik Drevnej Istorii = Revue d'Histoire Ancienne*, nº 152 (1980): 105-120.
- Geus, Klaus. «Pomponius Mela, De Chorographia: bekanntes, verkanntes, unbekanntes zu Person und Werk». En *The Black Sea Region in Antiquity and the Early Middle Ages: Problems of Historical Geography*, editado por Alexander Podossinov, 306-330. Moscú: GAUGN-Press, 2023.
- Gómez Fraile, José María y Albaladejo Vivero, Manuel. «Geografía literaria y límites provinciales. La península ibérica entre Eratóstenes y Agripa». En *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua. El caso hispano*, editado por Juan Santos Yanguas, Gonzalo Cruz Andreotti, 356-424. Vitoria: Universidad del País Vasco, 2013.
- González Ponce, Francisco Javier. *Periplógrafos griegos I: Épocas Arcaica y Clásica 1: Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a. C.* Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2008.
- Hölbl, Günther. *Geschichte des Ptolemäerreiches: Politik, Ideologie und religiöse Kultur von Alexander dem Großen bis zur römischen Eroberung*. Darmstadt: WBG, 1994.
- Irby, Georgia L. «Tracing the Orbis Terrarum from Tingentera». En *New Directions in the Study of Ancient Geography*, editado por Duane W. Roller, 103-134. University Park: Association of Ancient Historians, 2019.
- Keune, Johann B. «s.v. Ichthyophagi». *RE* X.2, 1937, cols. 2524-2532.
- Kortenbeutel, Heinz. *Der ägyptische Süd- und Osthandel in der Politik der Ptolemäer und römischen Kaiser*. Berlín: Friedrich-Wilhelms-Universität, 1931.
- Latacz, Joachim. «Zeus' Reise zu den Äthiopen». En *Gnomosyne: Menschliches Denken und Handeln in der frühgriechischen Literatur*, editado por Gebhard Kurz, Dietram Müller, Walter Nicolai, 53-81. Munich: Beck, 1981.

- Longo, Oddone. «I mangiatori di pesci: regime alimentare e quadro culturale». *MD*, nº 18 (1987): 9-55.
- Manoledakis, Manolis. «The southern Black Sea in the Roman geographic texts». En *Proceedings of the International Symposium "The Black Sea region in the context of the Roman Empire" held in Athens 5–8 May 2016*, editado por David Braund, Angelos Chaniotis, Elias Petropoulos, 33-58. Atenas: Επιτροπή Ποντιακών Μελετών, 2022.
- Mueller, Katja. «Did Ptolemais Theron Have a Wall? Hellenistic Settlement on the Red Sea Coast in the Pithom Stela and Strabo's Geography». *Zeitschrift für ägyptische Sprache und Altertumskunde* 133, nº 2 (2006): 164–174.
- Naville, Édouard. «La stèle de Pithom». *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 40, nº 1 (1902-1903): 66-75.
- Posener, Georges. «Le canal du Nil à la mer Rouge avant les Ptolémées». *Chronique d'Égypte*, nº 25 (1938): 258-273.
- Roller, Duane W. *A Guide to the Geography of Pliny the Elder*. Cambridge: Cambridge University Press, 2022.
- Romer, Frank. *Pomponius Mela's Description of the World*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1998.
- Romm, James S. *The Edges of the Earth in Ancient Thought*. Princeton: Princeton University Press, 1992.
- Schneider, Pierre. «Restez barbares et ichtyophages; vous en vivrez plus tranquilles, meilleurs peut-être et sûrement plus heureux, ou l'illustre destinée des misérables Icthyophages (5e s. a.C. - 5e s. p.C.)». *Geographia Antiqua*, nº 22 (2013): 59-68.
- Sidebotham, Steven. *Roman Economic Policy in the Erythra Thalassa 30 B.C. – A.D. 217*. Leiden: Brill, 1986.
- Sidebotham, Steven. *Berenike and the Ancient Maritime Spice Route*. Berkeley: University of California Press, 2011.
- Sijpesteijn, Pieter Johannes. «Trajan and Egypt». En *Studia Papyrologica Varia*, editado por Ernst Boswinkel, Pieter Willem Pestman, Pieter Johannes Sijpesteijn, 106-113. Leiden: Brill, 1965.
- Silberman, Alain. «Les sources de date romaine dans la Chorographie de Pomponius Méla». *RPh*, nº 60 (1986): 239-254.
- Silberman, Alain. *Pomponius Mela: Chorographie / Texte établie, traduit et annoté par A. Silberman*. París: Les Belles Lettres, 1988.
- Silberman, Alain. «Le premier ouvrage latin de géographie: la Chorographie de Pomponius Méla et ses sources grecques». *Klio. Beiträge zur Alten Geschichte*, nº 71 (1989): 571-581.
- Skinner, Joseph. *The Invention of Greek Ethnography. From Homer to Herodotus*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Snowden, Frank. *Blacks in Antiquity: Ethiopians in the Greco-Roman Experience*. Londres – Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 1970.

- Thiel, Johannes Hendrik. *Eudoxus of Cyzicus. A Chapter in the History of the Sea-Route to India and the Route round the Cape in ancient Times*. Groningen: J.B. Wolters, 1966.
- Wasmuth, Melanie. *Ägypto-persische Herrscher- und Herrschaftspräsentation in der Achämenidenzeit*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2017.
- Winkler, Gerhard. «Geographie bei den Römern: Mela, Seneca, Plinius». En *Geographie und verwandte Wissenschaften*, editado por Wolfgang Hübner, 141-161. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2000.



Todos los contenidos de la *Revista de Historia* se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores de la revista, como lo establece la licencia.